



Sección religiosa.

- Domingo de Ramos, 11. S. León I el Magno, papa y doctor de la Iglesia.
- Lunes, 12. San Julio I papa, S. Zenón, ob. y m. y S. Víctor mr.
- Martes, 13. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr.
- Miércoles, 14. S. Justino, filósofo, S. Pedro González, vulgarmente S. Tiburcio, mr.—*Abstinencia de carne.*
- Jueves Santo, 15. S. Victoriano y comps. mrs.; Stas. Basilia y Anastasia, mrs. y Stas. Victoria y Elena, vgs.—*Abstinencia de carne.*
- Viernes Santo, 16. Sto. Toribio, ob., S. Benito José Labre, peregrino y mendigo; y Sta. Engracia y comps. mrs. en Zaragoza.—*Abstinencia de carne.*
- Sábado Santo, 17. S. Andrés, papa, y Sta. María Ana de Jesús.—*Abstinencia de carne.—Oraciones.*



*Máxima.*—Miren los pecadores á Jesús coronado de espinas, este es, de aflicción, y compasión; mirante las almas devotas coronado de misericordia é imitante.

(San Bernabé.)

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Domingo de Ramos

Iglesia parroquial.—A las 9 y media de la mañana saldrá la prece-

sión acostumbrada al *Puig del Roser* en que tendrá lugar la bendición de palmas y ramos, celebrándose, de regreso, los divinos Oficios.

A las 6 y media de la tarde saldrá de la citada iglesia la procesión del Santo Cristo.

*Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.*—A las 8 de la mañana, bendición y procesión de ramos.

*Iglesia de los RR. PP. Capuchinos.*—A las 7 de la mañana, la función indicada; y la comunión mensual de los terciarios.

El lunes, martes y miércoles, habrá en la iglesia del Santo Hospital las Cuarenta horas solemnes.

La exposición de su S. D. M. será desde las 5 de la mañana hasta las 7 de la tarde, en el primer día; y en los dos restantes, desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la tarde.

### Jueves Santo

*Iglesia parroquial.*—A las 9 y media de la mañana se celebrarán los divinos Oficios, durante los cuales habrá comunión general.

A las 3 y cuarto de la tarde se cantarán los maitines de tinieblas.

*Ntra. Sra. del Carmen.*—A las 9 de la mañana se celebrarán los divinos Oficios, habiendo comunión general.

A las 3 de la tarde será el Mandato (lavatorio de pies) y ablución de altares.

A las 6 saldrá de dicha iglesia la procesión de la Purísima Sangre.

*RR. PP. Capuchinos.*—Los divinos Oficios serán á las 9 y media de la mañana; y á las 3 y media de la tarde los maitines de tinieblas.

*RR. PP. Escolapios.*—Se celebrarán los divinos Oficios á las 10 de la mañana; y á las 3 y media de la tarde se cantarán los maitines de tinieblas.

*Ntra. Sra. del Turra.*—Los divinos Oficios á las 8 y media de la mañana.

*Ntra. Sra. de los Dolores, Santo Hospital y Div.<sup>a</sup> Providencia* á las 8.

*Inmaculado Corazón de María.*—A las 8 y media.

### Viernes Santo

*Iglesia parroquial.*—A las 6 de la mañana se predicará el sermón de pasión.

A las 9 y media, se celebrarán los divinos Oficios.

De 12 á 3 de la tarde, habrá la función de la *Agonía del Salvador*

con meditación, y en la última hora sermón que dirá el Rdo. P. don Francisco Badía.

A las 3 se practicará el Vía-crucis.

*Ntra. Sra. del Carmen.*—Los divinos Oficios serán á las 8 de la mañana; y á las 7 de la tarde, función de María Desolada.

*Sto. Hospital.*—Los divinos Oficios á las 8 de la mañana; y de 3 de la tarde á las 10 de la noche las horas de María Desolada.

*Ntra. Sra. del Tura.*—Los divinos Oficios á las 8 de la mañana.

*Inmaculado Corazón de María.*—A las 8 y media.

*Ntra. Sra. de los Dolores.*—A las 8.

*RR. PP. Escolapios.*—A las 9 y media.

*RR. PP. Capuchinos.*—A las 9.

*Divina Providencia.*—A las 8.

---

### Sábado Santo

*Iglesia parroquial.*—Se celebrarán los divinos Oficios á las 8 de la mañana.

*Ntra. Sra. del Carmen.*—A las 8 y media.

*Sto. Hospital.*—Horas de María Desolada desde las 5 de la mañana á las 10 de la noche.

---

### Congregación de la Inmaculada y S. Luis Gonzaga.

Honrada esta Congregación, por D. Juan Gassiot Magret, con una de las borlas del pendón principal de la procesión de mañana, la Junta tiene el gusto de invitar á todos los congregantes á que con su asistencia contribuyan al mayor lucimiento del citado religioso acto.

La reunión en casa del pendonista á las 6 de la tarde.

Olot 10 Abril de 1897.

La Junta.

---



---

## LA SANTA SEMANA

La gran semana, de antiguo *semana penal*, de las *gerofagias*, de las *vigilias*, de las *indulgencias*, y hoy *semana mayor* ó **Semana Santa**, era para los primitivos cristianos

semana de los más austeros ayunos: sin comer pasábanla por entero, ó cuando menos sosteníanlos cuanto permitían las fuerzas; todos se abstenían de hablar; los más añadían la privación del sueño, y en santas vigiliassantificaban la noche entre la oración y los oficios *nocturnos*, de cuyas *tinieblas* ofrece todavía recuerdo la ceremonia de este nombre.

Todas estas jornadas, como las de la semana siguiente, fueron de rigurosa fiesta, hasta que la abstinencia del trabajo se limitó á la mitad del día; su observancia en la actualidad, queda á la devoción de los fieles, y, sin embargo, el pueblo español, mayormente en las localidades de importancia, manifiesta con el público testimonio de su devoción, que merecen estos días ser los más religiosamente santificados.

Siempre, en todas partes, y particularmente en Semana Santa, el culto cristiano constituye una profesión de los dogmas de nuestra fé, una lección de moral que recuerda incesantemente á los hombres sus deberes respecto á Dios, á sus semejantes y para consigo; es un lazo social que nos reúne al pie de los altares inspirándonos sentimientos de fraternidad, que conserva el orden y la paz y contribuye á la civilización; es un monumento de los hechos que en la sucesión de los siglos han atestiguado la revelación. El ingenio español, dotado de nobilísima energía, predispuesso maravillosamente á la vida de la fé, patentiza, sin rebozo sus creencias á la faz de las naciones; su acción se extiende á las costumbres, á las letras y á las artes, á la vida privada y pública; tiene sus raíces en lo pasado y transmite sus frutos al porvenir. Por esto la Semana Santa hace oír también en el corazón de cada olotense una secreta voz que le atrae á los grandes misterios de estas solemnidades, y que no le permite sustraerse á las venerables tradiciones que nos han legado nuestros piadosos predecesores. Y á pesar de las tristes ruinas causadas en el sagrado culto por la usurpación de los bienes eclesiásticos, y en medio de la penuria de los tiempos, que obsta al generoso auxilio prestado en mejores días por los municipios; conservamos todavía no pocos testimonios auténticos de la estrecha hermandad que tuvieron en Olot la religión y el arte, mayormente en la Semana Santa.

Ello es lógico: si constantemente existe en la iglesia católica

entre el culto y el arte una alianza profunda, íntima, armoniosa, dándose la mano con inexplicable encanto la religión del amor y el cultivo del arte; ¿cómo en la *semana mayor* no habían de acentuarse esas inefables corrientes de intimidad y permanecer inactivas la arquitectura, la pintura, la escultura, la música, la poesía y la elocuencia, sin coadunarse para producir ese continuo espectáculo que conmemora los grandes misterios de nuestra fé, y que conmueve, encanta y arrebatada las almas hacia Dios, centro común de la religión y del arte? Esto explica el por qué en la Semana Santa vese en todo y en todas partes el esplendor del culto divino, y las mismas naves de los templos no parece sino que reciben vida divina al conmemorar la muerte del Redentor, y forman el verdadero teatro del pueblo, teatro beatífico, purificador, que da al alma popular aquellas dulces y santas emociones que hacen casi sentir algo de los éxtasis del cielo. Ni es sólo en el templo donde halla desenvolvimiento la acción cristiano-artística: nuestras calles y nuestras plazas, luciendo características procesiones y exhibiendo marcado luto, dan público testimonio de los devotos sentimientos del pueblo.

No podemos descender al detalle de lo general: cada uno de estos días tiene peculiares ceremonias; para cada una de las *Horas* halla la Iglesia algo especial y apropiado: cada salmo, cada oración, cada himno, nos abren un horizonte de elocuencia y de poesía. Cualquiera que con atención lea el oficio de la Semana Santa, no sólo se hallará cambiado, sino conmovido con el perfecto gusto, con la armonía y nobleza de sentimientos que reina en él por do quiera: como si el genio de la elegía sagrada hubiese presidido á su composición: ¡que admirable poesía se encierra en el *Gloria, laus, honor* del domingo de Ramos, en el *Pange, lingua* del jueves Santo, en el *Stabat Mater* tan propio de la procesión en el viernes Santo, en los *Improperios* del mismo día, en el *Exultet* del sábado Santo.....!

Y ¿qué diremos de la música, así en el canto gregoriano, como en el armonizado? ¡á quién no conmueven las *lamentaciones* del fatídico Profeta, el *Miserere* del profeta rey, el *Christus factus est*, tema ilustre de las más armoniosas y magistrales composiciones! la música al-la Palestrina del *Passio*: ¿á quién no

impresiona?: de ella puede en verdad decirse como de aquella música del cielo, que es siempre antigua y siempre nueva.

Por lo que toca á nuestra villa, no conocemos ni es dado hallar mayor y más interesante contraste que el de entrambas procesiones del domingo de Ramos: por la mañana, en la bendición de las palmas, procesión festiva, bulliciosa, saturada de color, de vida, de movimiento, en una palabra: de aquel valor artístico é interés que llenan de rico sentimiento á nuestros artistas y que arranca famosos cuadros al pincel y al buril de los mismos; por la noche, procesión silenciosa, recogida, tétrica más que la misma muerte: es el drama popular representativo de la acerba pasión y muerte cruel del divino Autor de la vida, cuya admirable imagen paseada en cruz obliga á bajar los ojos para adorarle con respeto y á levantarlos de nuevo para lanzar una mirada de compasión y de fé, de confianza y de amor: nunca como entonces habla más sensiblemente la imagen del crucificado: bien se conoce ser un amante de Dios el autor de esta imagen (Amadeu); avalora la escena en acción el automático andar de los pasos ó misterios, cuadros movientes de la pasión del Salvador, la sucesión de los cruentos trofeos, la lobreguez de los congregantes con sus sacos y capirotos, el sordo y estridente ruido de las cadenas que arrastran, el eco de las bandas, orquestas y tambores simultáneamente oídas por las encrucijadas, el canto del *Miserere* por las inocentes voces de los monacillos, contrastando con las profundamente graves del semi-tonado por el clero; el pueblo y sus Prohombres concurriendo á conmemorar el horrendo Deicidio.....

Mas, no nos detengamos, que el jueves Santo nos espera todavía con más sentidas notas de devoción, de belleza y de arte: nunca como entonces se siente mejor la hermosura del convite Eucarístico, á cuyo frente van los Sacerdotes con blanca estola y los Regidores del pueblo con sus insignias, siguiendo el Senado del Smo. Sacramento y por fin devotos fieles de todas clases sociales.....; pero callad, que nueva procesión está en marcha hacia el monumento; oíd el sordo rumor que *sotto voce* dice las hermosas frases del *Pange lingua*:

Canta, lengua las grandezas  
Del Sacramento inefable

Dí cómo el Rey de las gentes,  
Fruto de un noble linaje  
Entregó en precio del mundo  
Su cuerpo y preciosa sangre;

ya el majestuoso palio se detiene; ya el Diácono sube á la urna el cáliz sagrado; ya la primera Autoridad civil asciende las gradas para ser testigo calificado de la divina sepultura; ya el Guardasello solemnemente lo estampa sobre el símbolo de la losa sepulcral; ya se retiran todos quedando sola la guardia de honor; ya los ministros despojan los altares y apagan las lámparas y mandan echar el agua de las pilas y todo llora la muerte del Hijo de Dios, encerrado en el santo sepulcro, donde irán á visitarle sus discípulos.

*El monumento.* Suele serlo verdaderamente de la piedad del pueblo: ¡cuán bellas las inspiraciones de nuestro Pañó, Tramullas y demás artistas en los monumentos del Tura, los Dolores, Hospital, etc.! Cuando le faltan los recursos del arte, que acaricia el catolicismo, la fé sencilla del pueblo suple ardiente con ingeniosos ardidés: amontona en vistosa decoración luces, flores y emblemas, que brillan como elocuente testimonio y monumento de devoción y de amor.

Los sublimes quejidos de Jeremías resuenan por la tarde en el templo, modulados en un canto llano, tierno y melancólico, transmitido por la tradición. No los citaremos aquí: ¿qué hombre de mediano corazón no llora con ellos, al oír al gran profeta que llora sobre las ruinas de Jerusalén? *¡Jerusalén, Jerusalén, conviérte-te á tu Dios y Señor!*

Cierra la tarde, nueva é imponente procesión, que se extiende por la noche, paseando por nuestras calles al Crucificado, el santo sepulcro, la soledad de la Virgen, y retirada á la iglesia, quedan los espacios en religioso y profundo silencio.

Silenciosa y tranquilamente transcurridas las breves horas de la noche, llega el viernes Santo, el día de la profunda tristeza cristiana, el día en que las campanas no tocan, en que los altares lloran sin sacrificios, en que los santuarios están de luto *Hoy ha muerto nuestro Dios*, dicen las madres á sus niños: «es pre-

ciso que hagáis penitencia y ayunéis con nosotros.» En muchos lugares el reloj no anuncia á los hombre más que una sola hora: ¡las tres!, hora en que oscurecióse el sol, se abrieron la tierra y los sepulcros, y los muertos resucitaron al morir el Redentor. Este lúgubre silencio caracteriza todavía más las importantes capitales de España, donde los carruajes no circulan; los habitantes, vestidos de riguroso luto, han suspendido los negocios; andan á pié los príncipes y magnates; el silencio y la compostura reinan admirables é imponentes en las calles y en las plazas; no hay saludos, ó cuando más, se limitan á una respetuosa mirada; ninguno de mediana cultura se permitiría el embozo, aunque el frío fuese excepcionalmente sensible: tal es la educación que los sentimientos cristianos infunden é inspiran.

Para los divinos oficios de este lúgubre día, ya no es bastante triste el color morado, y se tomará el negro; es de mucho sentimiento el relato y canto de la Pasión; tiene lugar la adoración de la Cruz, descalzos los sacerdotes, postradas las Autoridades; las Majestades concediendo el indulto á los reos, dando al pueblo alto ejemplo de humildad, de perdón y de paz; es la *Misa presanctificatorum*, no hay en ella sacrificio, sino la consumación de la hostia consagrada el día anterior, y acaba de repente, sin ninguna de las ordinarias ceremonias.

¡Qué impresiones en las horas de la *agonía*! ¡qué oración tan tiernamente patética! ¡qué canto tan estremecedor y piadoso; ya se van descontando los minutos, yo sólo faltan muy contados para sonar la hora fatal, ya dan las primeras campanadas.....

!!! *Consummatum est*...!!! el estrépito de las *tinieblas* arrancasuspiros al corazón, lágrimas á los ojos y santas resoluciones á la voluntad; feliz quien jamás las olvida!

Completan el cuadro la *via-crucis*, la *Virgen desolada*..... la solèdad..... que seguirá hasta el sábadó Santo cuando el Diácono al cantar el *Exultet* anunciará la más gloriosa de las fiestas cristianas.





## CONSUMMATUM EST

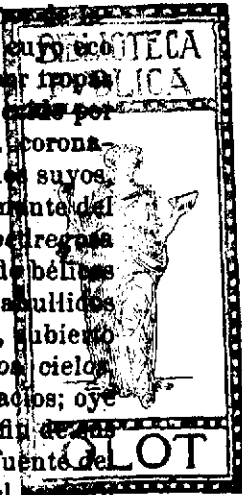
Se cumplieron al fin las profecías.

El Hombre Dios, salvado, por la industria del paterno amor, de la espada del tirano; *Aquel*, á cuyo pasose humillaban las palmeras de los bosques y las encrespadas olas de los mares, deteníanse los astros y rebosaban las redes de los benditos pescadores; á cuya voz sanaran la hija del príncipe de Capharnaúm y el leproso de Genezaret, el parafítico en la piscina y el ciego en la fuente de Siloe; el mismo por cuyo mandato volvieron á la vida el hermano de Marta y el mancebo de Naím; convirtiéndose, junto al pozo de Sicar, la hija de Samaria, y la hermosa Magdalena en casa del Fariseo; el que, triunfante de infernales astucias en la cima del monte y en lo alto del templo, hizo que los gentiles arrojasen espantados al abismo las estatuas sacrílegas de sus falsos dioses, para postrarse de hinojos ante la majestad del Señor; el que, sacado de su ferviente oración por el beso de la perfidia, aun resuena en el solitario huerto de las Olivas; maniatado por tropa infames y en presencia de jueces aun más insensatos, escarnecido por la muchedumbre, azotado cruelmente, cubierto de púrpura, coronado con espinas y hecho oprobio de los hombres, negado por los suyos, abandonado de todos, gimiendo bajo el peso del leño infamante del suplicio, entre una multitud que le empuja por la cuesta pedregosa del Calvario; enclavado en la cruz de su tormento, al son de bellas clarines, de risas procaces, de feroces gritos, de blasfemias y aullidos atronadores; herido y ensangrentado, entre dos facinerosos, cubierto de llagas y con el frío intenso de la muerte; ve nublarse los cielos, estremecerse los abismos y cruzar serpientes de fuego los espacios; oye el horrisono estampido de los truenos que le anuncian el fin de sus angustias sobrehumanas, mientras brota de sus labios la fuente del perdón para sus verdugos sedientos de venganza, y exhala el espíritu divino en brazos de su Padre, siendo las frases postreras de la sublime agonía esperanza risueña de los hombres y augusta consagración de su ansiada libertad.

Estaba predicho. La muerte ignominiosa coronando una vida de cruento sacrificio, correspondió admirablemente á lo humilde del nacimiento.

!! *Consummatum est* !!

Por realizar la obra salvadora de la humana redención, el que po-



co antes había entrado triunfalmente en Jerusalén bendito y alabado con himnos de paz, entre palmas y laureles; subió ensangrentado al patíbulo, atropellado por los mismos que le aclamaran con cánticos de *hosanna*; y de allí voló al trono de las alturas, para mostrar á los hombres con el poder de su divinidad una preciosísima lección.

Que las horas terrenas, están á un paso del martirio y el martirio, de la gloria inmortal sólo otro paso.

ANTONIO DE CIDÓN.

---

## ¡ Dios ha muerto !

---

Et inclinato capite, tradidit spiritum.

Joan. Cap. XIX, vers. 30.

Consumada queda la obra de la redención del linaje humano.

El alma del Salvador ha volado á la diestra de su Padre, abandonando el cuerpo á los rigores de la muerte.

Al postrer estremecimiento del Mártir de la Cruz, sucede el último suspiro, después de cuyo angustioso momento, la lucha de los elementos en que combate desesperado, anuncia, que no existe ya su Creador.

El velo del templo se divide en dos partes, el sol se oscurece, se hunden las peñas y chocan las piedras entre sí.

Y después..... una mortal tristeza se apodera de los espíritus, y la brisa de tan infausto día, murmura una palabra de dolor y de amargura:

*¡ Dios ha muerto !*

La obra de la redención ha tocado á su término.

*¡ Dios ha muerto !*

Y sólo al verle morir, ocurre á sus verdugos la idea, de que pudiese ser *más que un hombre*, Aquel que espiraba entre ladrones.

*Vere hic homo justus erat:* exclama la multitud por boca del Centurión.

Pero la suspensión de las leyes naturales que sigue á la muerte de Cristo, confiesa que aquel *Justo* es Dios.

El temblor de la tierra es un gemido de dolor que la naturaleza

arranca de su seno, espantada ante el horrible deicidio que acababa de presenciar.

Las palabras del Centurión, son la expresión gráfica de ese remordimiento afrentoso, humillante y sombrío, que á su pesar da testimonio de un crimen salvaje é inaudito.

El eco de las palabras del militar romano al retumbar en los espacios, repercuten por todo el Orbe, cuyos hombres aunque empedernidos en la maldad, conocen bien pronto y confiesan, Al, que el Centurión aclama como Justo.

Y las generaciones conservan al través de los siglos, impercedero recuerdo de su muerte, exclamando con dolor en el corazón y lágrimas en los ojos:

*¡Dios ha muerto!*

Ingratitud temprana, y tardío arrepentimiento, refleja esta conmovedora frase.

*¡Dios ha muerto!*

¡Triste palabra, si ella sola no fuera la síntesis y el compendio de la redención!

*¡Dios ha muerto!*

Y con su muerte cierra el primer período de la historia humana, que empieza por la ingratitude de un hombre, y acaba por la ingratitude de un pueblo.

Pues la ingratitude y el odio son los ejes, sobre los que gira la historia del hombre en sus relaciones con Dios.

Odio é ingratitude, que no llegan á trocarse en amor y agradecimiento al pié de la Cruz en el Calvario con la muerte del Señor.

Muerte que muchos conocen y pocos lloran á la vez que tampoco se congratulan, porque su muerte equivale á nuestra resurrección á la vida.

Antes al contrario, pues, ¡triste es decirlo! presas las sociedades, que ayer confesaron con el Centurión, que el Justo había muerto, de horrible vértigo deicida, parecen animadas del criminal propósito de *crucificar á la misma cruz*, ya que no es posible levantar al Redentor otro patíbulo en el Gólgota.

Por esto buscan la muerte de su idea.

Y el Cordero immaculado, que en la cruz redimió á la humanidad, sufre repetidas muertes, así en el corazón del indiferente como en el alma del impío, que forman el núcleo de esas sociedades, que no reconocen más Dios que la vil materia, ni más ley que las pasiones más bajas y degradantes.

Mientras tanto la Iglesia, canta las glorias del Eterno, durante estos santos aniversarios, cubierta de luto, más que por la muerte del Redentor, por el incomparable delito del hombre de diez y nueve siglos há, que es el hombre de siempre.

Cierto es, que de entre las multitudes que niegan á Dios y no lloran su muerte, se levantan voces de otros tantos Centuriones que le confiesan y le adoran.

Quizá las lágrimas de ternura y de cariño que el recuerdo de la muerte de Jesús, arranca á muchos corazones, detienen su mano, que amenaza castigar á tantos escribas y fariseos, que pasean por nuestras plazas murmurando con la hipocresía en los labios y el odio en el corazón.

*¡ Dios ha muerto !*

P. LL. B.

---

## ¡ ECCE HOMO !

---

Aunque todos los pasos de la Pasión de nuestro adorable Redentor están llenos de divinas enseñanzas, para las consideraciones que me propongo hacer ninguno me parece más á propósito que el tristísimo del *Ecce Homo*. Mirad, levantad la vista, si os atrevéis, fieles cristianos y veréis á vuestro Dios, Rey de los cielos y de la tierra, en el estado más abatido en que pudiera encontrarse mortal alguno. Miradle en el balcón de la casa de Pilatos, sujetado por el brazo del mismo Presidente, que lo presenta al pueblo diciendo:—«Ahí lo tenéis, ya no sirve para nada, ni siquiera tiene forma de hombre». Miradle atadas las manos, baja su cabeza atormentada por las punzantes espinas, y cubierto el rostro todo de asquerosos salivazos. Fijaos en sus miembros despedazados, de los que brota hilo á hilo la sangre divina esparciéndose por todo el cuerpo hasta llegar á tierra. Y como si fuera poco el tormento que padece, aparece en público burlado y escarnecido llevando una clámide andrajosa sobre sus hombros y una caña en sus manos, insignias de rey de burlas. Está convertido vuestro Rey en el ser más despreciable de la tierra; y os dice con Isaías: *Vermis sum et non homo, et factus sum opprobrium hominum et abjectio plebis*; «gusano soy y no hombre, estoy hecho el oprobio de los hombres y el blanco de los insultos de la plebe.»

¿ Y qué pensaría cualquier hombre que no supiese la historia de la Pasión, del efecto que produjo un espectáculo tan lastimoso en el público que lo contemplaba ? ¿ No pensaría que el pueblo judío, con las entrañas desgarradas ante la presencia de un ser humano sin figura por la multitud de los tormentos, se retiró á sus casas avergonzado y desistiendo para siempre de su infernal propósito ? Pero no fué así, obcecado el pueblo judío y sediento de la sangre del Salvador, se recrea con aquel espectáculo desgarrador, se alegra y se divierte con la ignominia de aquel Hombre justo dirigiéndole los más groseros insultos.

El presidente Pilatos, menos inhumano que ellos, les presenta un facineroso para que lo condenen á muerte, dejando con vida á Jesús, en quien decía no encontrar causa de muerte. Y á la propuesta del Presidente, aunque tan humillante para el Salvador, contestaron unánimemente las turbas judías sobornadas y movidas ocultamente por los hipócritas fariseos: *Tolle, tolle; crucifige eum*, «quitanoslo de delante, crucificalo».

¡ Oh pueblo ingrato y desagradecido ! ¿ Así correspondeste á los innumerables favores y beneficios que el Hombre justo había derramado en toda la Judea ? ¡ Ah desdichada Sinagoga ! ¿ Mas ¡ ay ! qué digo ? ¿ Por qué me lamento de los ingratos judíos, cuando tanta muchedumbre de cristianos cometen la misma maldad y teniendo mayor culpa ?

Digno es de llorarse con lágrimas de sangre, que tantos cristianos no se enternezcan ante la contemplación de un Dios por amor de ellos azotado, escupido, coronado de espinas, pisoteado y muerto en cruz. ¡ Ay ! cuántas veces, á despecho de buenas personas que avisan y de predicadores que exhortan, abandonan los cristianos el templo santo para entregarse á los espectáculos de perdición ! Se les propuso á Jesucristo y á Barrabás, y ellos se abrazaron con el segundo despreciando, como los judíos, al primero y crucificándole después con la muchedumbre de sus pecados. ¡ Ah pueblo cristiano ! contempla y medita la Pasión del Salvador; llora tus pecados, que han sido la causa de aquellos tormentos, detesta la perfidia é ingratitud de los judíos; pero vuelve también la vista sobre tí mismo, no sea caso que aborrezcas á los demás, por los pecados en que tú incurres cada día.

## Regina Martyrum.

Eixiu, filles de Sión, que vostra Reyna  
 Vers lo Calvari ab trémol pas camina,  
 Ahont deu oferir 's lo sacrifici;  
 Son Fill aymat será la santa víctima.  
 L' havem vist escarnit en lo pretori,  
 Lo cos cobert de pols y de salives,  
 Tot Ell llagat, y en lo seu cap corona  
 L' hem vist portant de penetrants espines.  
 Havem vist tot un poble avalotarse,  
 Cridant, desesperat, que 'l crucifiquen,  
 Y á un jutje vil que sens pietat firmava  
 Contra Jesús, de mort sentència iniqua.  
 Havem vist carregar en les espatlles  
 De Jesús, l' instrument de son suplici;  
 Pesada creu ab que son amor paga  
 L' ingràtut dels homes ab deliri.  
 Eixiu, donchs, què son pas ja les trompetes  
 Van pregonant per la ciutat deicida;  
 Maria les ha ohit; vers Ell s' atança  
 Per darli abraç de trista despedida.  
 Miraula prop la porta Judiciària  
 A vostra Reina, en peu, com roca viva  
 Esperant á son Fill que ja s' acerca  
 Enrogint los carrers sa sanch divina.  
 Los botxins á son pas insults li donan;  
 Ella no 'ls ou; cruels los soldats indignes  
 Ses llançes encarant, vils, l' amenaçan  
 Ella no 'ls veu; que sa mirada fixa  
 Té en lo seu Fill aymat, qu' es tot per Ella,  
 Lo seu Dèu, lo seu cel, la sua ditxa.  
 Ja vé Jesús baix la pesada càrrega;  
 Ja alça son cap cobert de cruels espines,  
 Y sa mirada agonitzant se creuha  
 Ab la que don la Verge dolorida.  
 ¡ Oh Mare! diu Jesús; dolça paraula

Qu' en millors temps ab suaus plahers ohía,  
Y ara en son cor tan lúgubre ressona,  
Y en un tant viu dolor l' ha sumergida,  
Que prompte va á morir, si per miracle  
Dèu no li serva en eix instant la vida.  
Mès, deixa aquesta escena dolorosa,  
Y á la montanya, trémola, fa via;  
Seguíu, filles de Sió, á vostra Reyna  
Que prompte va á oferir lo sacrifici.  
De l' ara de son cor sortirà pura  
L' oblació qu' ha de ser la nostra vida,  
Com columna d' encens que va enlayrantse  
Hasta arribar al trono del Altíssim.  
Ella veurá á Jesús en lo Calvari  
Desnú devant del poble y oferirli  
Vinagre y fel; á Ell qu' ab sa paraula  
Feya brotar les aygues cristallines.  
Veurá clavarlo en creu y enarbolarlo,  
Y á un poble cruel, que plé de salvatjisme,  
Ab sos insults farà molt més amargues  
De lo seu Fill les hores d' agonía.  
Ella 'l veurá clamant misericordia  
Per tots aquells que, vils, lo crucifican;  
Veurá espirar entre terribles penes  
Al Fill de son amor, llum de sa vida.  
Retirat, dona, que morir vegeres  
Tots tos fills per servir la lley divina;  
Si fou gran ton dolor, molt més encara  
Es lo dolor que avuy sofreix Maria:  
Morir veres tos fills qu' eran purs homes  
Com martres sants que 'l poble benehía;  
Maria veu son Fill, Rey de la Gloria  
Entre lladres morir ab ignominia.  
Y veurá traspasar ab una llança  
Aquell cor qu' amá 'ls homes ab deliri,  
Y en sos braços rebrá ¡Ay! desolada  
Lo cos d' aquell Jesús, qu' un altre dia,  
Allá en Betlem ab tant l' envolcallava  
Era tot son consol, tota sa ditxa.

Jesús per nostre amor en lo Calvari  
 Entre inmensos dolors darà la vida;  
 Resignada Maria en conservar-la  
 Per nosaltres veurà 'l gran sacrifici.

B.

## À JESÚS EN SA ENTRADA A JERUSALEM.

Ab goig ; oh bon Jesús ! y entussiasmada  
 Vos reb Jerusalem en aquest dia,  
 De palmes y de llor cobrint la via  
 Per hont heu de passar á vostra entrada.

Ab suaus acorts celebra l' arribada  
 Del que vé en nom de Déu, y ab alegría  
 Glorifica al Excels que vos envia  
 Per la salut del poble desitjada.

¡ Torments veyeu encar que flor derraman !  
 ¡ Insults ohiu encar que os glorifiquen !  
 Vos distingiu en mitj dels que os aclaman  
 Las veus que cridarán que os crucifiquen.  
 ¡ L' inconstancia del mon aixís vos paga  
 L' encés amor que vostre cor amaga !

J. S.

Traducimos del excelente periódico italiano *La Vera Roma*:

« Con billete de la Secretaría de Estado han sido designados los siguientes Guardias Nobles, en calidad de correos de Gabinete, para llevar la fausta nueva de la elevación á la sagrada Púrpura, que tendrá lugar en el próximo Consistorio, á los Prelados extranjeros, que más abajo mencionamos.

» A Mons. José M.<sup>a</sup> Martín de Herrera y de la Iglesia, arzobispo de Santiago de Compostela; el señor caballero Felipe Sarazani;

» á Mons. Pedro Coullié, arzobispo de Lión; el señor conde Estanislao De Witten;

» á Mons. José Gujllermo Labouré, arzobispo de Rennes; el señor conde Valentín Canale; y

» á Mons. Guillermo M.<sup>a</sup> Sourrieu, arzobispo de Ruan; el señor marqués José Cavalletti »